



RELACIÓN FINAL A LA ASAMBLEA INTERCAPITULAR

P. Silvio Sassi, Superior general

0. Premisas

0.1. Llegados al término de nuestros trabajos, para tener una **síntesis** del recorrido realizado y para informar a toda la Congregación de cuanto hemos vivido y llevado a cabo, se ha considerado oportuno encargar la redacción del *Documento final* a algunos miembros del Gobierno general y a tres Superiores de Circunscripción. No voy, pues, a repetir lo que se dirá en tal síntesis conclusiva.

0.2. Deseo invitaros a reflexionar sobre la **experiencia** vivida en estos quince días pasados juntos **como grupo** que reza, se documenta con precisión en los varios aspectos de la Congregación, se escucha dialogando, se presentan propuestas, se manifiesta el parecer con votaciones acerca de la normativa y se mira al futuro del carisma paulino.

El Gobierno general ha presentado a los Superiores de Circunscripción una visión sinóptica que abraza todas nuestras realidades esparcidas en los cinco continentes; por su parte, cada uno de los Superiores circunscripcionales ha puesto en común la situación concreta de la porción de Congregación a él confiada. Ha habido, pues, **una integración fecunda entre la perspectiva de carácter universal y la de dimensión local**: nos hemos escuchado por turno. Lo que pensamos de la Congregación al término de la Asamblea intercapitular no es la misma idea que teníamos al principio.

Con el paso de los días, ha ido creciendo una “**mentalidad común**” sobre la situación de la Congregación entera; ello ha permitido situar cada Circunscripción en el contexto de todas las demás, concienciándonos de los **aspectos positivos** y de las **situaciones problemáticas**, con reconocimiento hacia los Hermanos comprometidos en la vida paulina y con abandono confiado en la sabiduría del Espíritu para que él supla nuestras incapacidades y nuestros límites.

1. Consideraciones acerca del personal paulino

1.1. En la relación inicial presenté los **datos** sobre la composición numérica y la distribución geográfica de los miembros de la Congregación al 31.12.2012. Hemos “**meditado**” sobre las cifras, sobre los números del personal que forma la Congregación, y la **primera conclusión** es la conciencia viva y agradecida de que el

Espíritu guía, con una acción misteriosa pero siempre en acto, la Iglesia y, en ella, nuestra Congregación.

Este convencimiento deriva de la meditación sobre los números y del conocimiento cualitativo que el Gobierno general y los Superiores circunscripcionales tienen de los Hermanos: podemos atestiguar sin titubeos la **entrega incondicionada** de paulinos de cada generación al compromiso de “santificación y apostolado” que puede expresarse con las palabras de nuestro Padre san Pablo: “Todo lo hago por el Evangelio” (1Cor 9,23).

Al mismo tiempo, confrontando las grandes **necesidades** de la misión y de la formación paulina hoy y las reales **energías** de que disponemos para afrontarlas, constatamos la desproporción y somos conscientes de “llevar un tesoro en vasijas de barro” (2Cor 4,7). Sin embargo **no queremos transformar las lamentaciones de nuestros límites en una razón de vida**, sino que tenemos la audacia de poner al servicio del Evangelio **nuestras pobreza**s personales, comunitarias y de toda la Congregación, siguiendo el ejemplo de Pablo que afirma: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Cor, 12, 10). El beato Alberione nos ha enseñado a no paralizarnos “en el llanto de los ociosos” (*Apostolado de la prensa*, 1933, p. 154), sino a imitar con decisión el ejemplo del buen Samaritano para vivir con el apostolado de la comunicación todas las obras de misericordia (cfr. *Vademecum*, n. 1010).

1.2. A casi cien años de la fundación, reflexionando sobre los números, la distribución geográfica y las cualidades del personal paulino, hallamos la ratificación del **desarrollo** y de los **cambios** que han transformado la Congregación. Cambios en la **distribución de las personas**: Circunscripciones que antaño disponían de muchos miembros, jóvenes, en plena actividad apostólica, actuando en comunidades numerosas, y que hoy se componen aún de muchos miembros pero cargados de años, a menudo ya no involucrados directamente en el apostolado y esparcidos en comunidades que van reagrupándose, debido también a una escasa o nula inserción de juventud.

Gracias a Dios, otras Circunscripciones, en otros continentes, cuentan con generaciones que tienen una edad media joven, con numerosos muchachos que piden ser paulinos, con comunidades que van ampliándose y con nuevas fundaciones.

Observamos asimismo los cambios en las **actividades apostólicas**: Circunscripciones que en años pasados eran líderes en las iniciativas apostólicas, hoy, debido también a los contextos económico-financieros difíciles, no cuentan ya con los éxitos de un tiempo y tienen que decidir con valentía reestructuraciones importantes si quieren seguir siendo significativas en el apostolado de la comunicación.

Otras Circunscripciones, aun sin disponer de estructuras apostólicas grandes, están empero realizando un desarrollo progresivo de las actividades y se muestran más dispuestas a integrar la comunicación digital en el apostolado de siempre.

Ya desde el Capítulo general especial de 1969/1971 y, en particular, con la aprobación de las *Constituciones* y *Directorio* en 1984, se ha considerado **parte**

integrante del carisma paulino como apostolado no sólo la utilización de la comunicación para la evangelización explícita y la promoción de valores humanos en óptica cristiana, sino también el **estudio, la investigación y la enseñanza de la comunicación** en facultades y centros de estudio que son iniciativas importantes de hoy en la Congregación (COMFIL, FAPCOM, SPSF, SPICE, etc), precedidas en los años 1980 por el nacimiento y la preciosa actividad didáctica del Estudio Paulino Internacional de la Comunicación Social (SPICS).

Se dan cambios en la **formación integral paulina**: antes era posible realizar la formación intelectual dentro de casa; hoy casi toda la formación académica filosófica, teológica y de especialización se recibe en centros externos de investigación y estudio. Ello garantiza, por lo general, la calidad de la enseñanza teórica, pero no siempre se completa desde dentro la formación intelectual con la formación “paulina” para poder poner el estudio al servicio del apostolado.

Hay también cambios en los contextos **eclesial, social, cultural y comunicativo** en los que por casi todos estos cien años se desarrolló y vive aún hoy la Congregación: Concilio Vaticano II, magisterio universal posconciliar, sobre todo respecto a la evangelización, la teología de la vida consagrada y acerca de la comunicación como oportunidad para una nueva evangelización; paso de la época industrial a la postindustrial y a la actual reorganización del trabajo a escala mundial; evolución de lo moderno a lo posmoderno hasta la presente sociedad de valores en constante mutación; de la comunicación masmediática a la comunicación como cultura, hasta la comunicación digital y en red que ha llegado a ser un ambiente de vida para la persona y la sociedad.

Las “**cuatro ruedas del carro paulino**” evolucionan en contextos radicalmente diversos de los iniciales en que se elaboraron, y para mantener joven el carisma es preciso proceder a una actualización con una fidelidad creativa pero valiente, sin repetir fórmulas y eslóganes que, poco a poco, para las nuevas generaciones de paulinos resultan incomprensibles e incapaces de entusiasmar y de motivar.

2. Estrategias de futuro para el carisma paulino

2.1. Para “reavivar en fidelidad creativa” el carisma paulino a casi cien años de su nacimiento, debemos hacer converger como complementarias tres estrategias diversas: adquirir el **conocimiento** documentado del pensamiento y de la obra del beato Santiago Alberione para poder hacer una **actualización** de todas sus componentes en el actual contexto histórico, reafirmando con claridad que la **misión** es la única razón de ser de nuestro existir en la Iglesia, que puede realizarse de modo duradero sólo uniendo las fuerzas con una **solidaridad** múltiple entre todas las Circunscripciones.

2.2. El carisma paulino que hemos recibido del beato Santiago Alberione lo **elaboró** él como una “misión” venida del Espíritu y con un diálogo constante y obstinado que llevó hasta la aprobación pontificia, decidida directamente por los Papas. **El carisma paulino es una unidad inseparable de pensamiento y de acción,**

un pensamiento en acción y una acción pensante: afirmar que el P. Alberione es sobre todo un “hombre de acción” revela un conocimiento más bien superficial del **“pensamiento”** que el Primer Maestro fue progresivamente madurando para motivar en todos sus aspectos la intuición genial de la **“equivalencia entre predicación escrita y predicación oral”**.

Hoy, sobre todo las generaciones más jóvenes de sacerdotes, profesos perpetuos y juniors tienen necesidad de un **conocimiento “profundizado y sistemático”** del pensamiento del beato Alberione sobre el carisma paulino en todas sus componentes. Contentarse con algunas afirmaciones genéricas, con unas cuantas citas extrapoladas de su contexto y con ciertas alusiones a iniciativas concretas del Fundador, no es suficiente para formar una mentalidad paulina robusta y bien radicada.

Si no se da un verdadero conocimiento de la herencia recibida, es también imposible proceder a **una actualización eficaz**, pues no conociendo el modo de pensar y los contenidos del ideario del Fundador, se corre el riesgo de no saber identificar lo que constituye un factor inmutable y lo que, en cambio, debe ser “puesto al día” constantemente. Sin conocer exactamente “de dónde venimos”, no es posible decidir con sensatez “adónde vamos ahora”.

2.3. Una actualización fiel del carisma paulino se funda en la **preocupación “pastoral”** que guió al beato Alberione a comenzar la Sociedad de San Pablo y, sucesivamente, todas las demás Instituciones de la Familia Paulina. “Las cuatro ruedas del carro paulino” las pensó el Fundador para permitir al apóstol paulino “evangelizar con la comunicación más rápida y eficaz de cualquier tiempo”. Todo está al servicio de la evangelización (cfr. *Constituciones*, art. 66).

En un contexto de Iglesia que en los últimos decenios adquiere cada vez más conciencia de que **su única razón de ser es la evangelización** (cfr. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 14), la actualización del carisma paulino debe reafirmar su identidad inicial, descrita por el P. Alberione como una “nueva, amplia y profunda evangelización” (*UCBS*, 20 agosto 1926, en *La primavera paolina*, p. 680).

Un *Proyecto paulino de nueva evangelización con la comunicación actual*, siguiendo la metodología usada por el P. Alberione en *Apostolado de la prensa*, debe actualizar todos los elementos del carisma paulino asumiendo las interpretaciones hodiernas del pensamiento y de la actividad apostólica de nuestro Padre **san Pablo**, las presentaciones de toda la fe elaboradas a partir del **Concilio Vaticano II**, el **magisterio universal sobre la comunicación**, los cambios radicales habidos en la **comunicación**, trazar, junto al perfil del paulino de la época de los *mass media*, **la identidad del paulino apóstol con la comunicación digital**. Todo el Proyecto ha de estar **motivado** a partir de los estímulos de una fe misionera pero **elaborado** a partir de aquellos a quienes queremos evangelizar, directamente o con valores humanos.

2.4. Para “reavivar el don recibido” necesitamos que **cada paulino** se sienta motivado en sus razones de santidad y de apostolado; pero así y todo, sigue siendo indispensable la involucración de **todas las comunidades** que forman cada

Circunscripción y el empeño decidido para una **solidaridad efectiva** entre las Circunscripciones de cada área lingüístico-continental y de la Congregación entera.

Empujados también por las necesidades externas, debemos redescubrir la constante invitación del Fundador a valorar “la **organización**”: en cada una de las Circunscripciones (Proyecto apostólico, Íter formativo, Proyecto comunitario, centralización administrativa, financiera y patrimonial); entre las Circunscripciones (CIDEP, GEC, CAP/ESW); a escala de Congregación (IX Capítulo general, CTIA, SIF, CSP, Fondo paulino, intercambio de personal paulino, coordinación de las especializaciones, estudio de las lenguas, etc).

Los cambios habidos en la Congregación durante estos casi cien años, nos indican la **necesidad de la solidaridad** en todos los niveles entre nuestras Circunscripciones: es el momento de poner en común lo poco o lo mucho que cada cual tiene con vistas al bien de todos. Si, descuidando incluso la visión sobrenatural de la Congregación como “**cuerpo místico**”, descrito por san Pablo y aplicado a nosotros por el beato Alberione, nos aislamos pensando poder contar así con un futuro, se producirá un final progresivo desparramado: **sólo la solidaridad en todos los niveles es la condición humana más favorable para permitir al Espíritu relanzar nuestra Congregación, tanto en la evangelización con la comunicación como en un estilo de vida fascinador para los jóvenes de hoy.**



Don Silvio Sassi

P. Silvio Sassi, SSP
Superior general